



## LA FERIA DE CORDOBA.

Al tiempo que nueva vida  
Da á natura Primavera  
Se vé en Córdoba reunida  
La gente que mas lucida  
Hai en la Provincia entera.

Los unos con el afán  
De lo que menester han;  
Los otros por solazarse  
Y á diversion entregarse,  
Todos á la feria van.

Va el labrador cuídadoso  
De su casa y de su apero;  
Y á gastar allí el dinero  
Ostentandose lujoso  
De lugar el Caballero.

La confusion á aumentar  
Diversa gente concurre  
Que en un continuo vagar,  
La vida yendo á buscar  
Por todas partes discurre,

Tambien sale con razon  
De su curso en tal sazón  
La gente de la Ciudad,  
Pues que es ya necesidad  
Gozar de la diversion.

Bulle el campo destinado  
Esta fiesta á celebrar,  
En concurso que ha llamado  
El deseo de observar  
La formacion del mercado.

Y lleva allí cada cual  
El trasto que ha menester:  
Yá el mostrador, yá el puntal  
Ya la estera que han de ser  
De la tienda material.

Y otros mil chismes allí  
Se ven que cada año salen  
Del sucio zaquizaquí;  
Mas que juntos aun no valen  
Treinta y un maravedí,



No hay uno que no eche cuenta  
Sobre lo que ha de comprar  
Aunque no alcance su renta,  
O lo que allí ha de llevar  
Para ponerlo de ventâ.

El muchacho se desvela  
Ausiaudo comprar juguetes,  
Y acicalandose vela  
Para engañar, la mozuela  
A los simples mozalvetes.

Del gran tono las señoras  
Seriamente a ventilar,  
Los trages que han de llevar  
Se juntan á todas horas:  
Que es cuento de no acabar.--

Por disfrutar la mañana  
Fresca, apacible, y lozana,  
Llegando a tiempo oportuno  
De tomar el desayuno,  
Cada familia se afana.

Y allí, pues que en la Haneza  
El placer tambien está,  
Chocolate se adereza,  
Y á consumirlo se empieza  
Con lo que la feria dá.

Que todo en ella al instante  
Se sirve y ponen delante  
Buñuelos y confituras,  
Biscochos de cien hechuras,  
Y licor del mas fragante.

Entonces, que no entorpece  
La confusion molestosa,  
A la cita comparece  
El amante que apetece  
Hablar á su dama hermosa.

Y por mas leve que sea

De amor su demostracion;  
Bastante es para que el crea  
Que posee aquel corazon,  
Que acaso en otros emplea.

Cubrese el campo de gente  
Anhelando negociar  
Y se levanta el ambiente  
Tal nube de polvo ardiente  
Que amenaza sufocar.

De ella por medio pisadas  
Resuenan de las manadas  
De ganado numerosas,  
Y voces mil destempladas  
De bocas aguardentosas.

Se oye el llorar del muchacho,  
El disputar del borracho,  
Y el penetrante alarido  
Del que por tener despacho  
A grito pregona herido.

Con tan discordes sonidos  
Y el de la trompa pueril  
Y el del ronco tamboril  
Aturdense los oidos,  
Sin contar otros cien mil.

Pasa por aqui corriendo  
Una vaca desmandada,  
Y á una muger, de creugada  
Deja en el suelo gimiendo,  
Sin que le diese cornada.

Por allí va un jaqueton  
Y patillado gitano  
Aguijando un matalou,  
Que parece mas lozano  
Que el corcel del Macedon.

Mas si lo suelta el quatrero  
Volverá á ser tan pesado



Qual burro de basurero  
Que no puede con su cuero  
De puro flaco y cascado.

Por otra parte un zagal  
Rigiendo un jumento mal  
Una mesa derribó  
De barquillos, y perdió  
Al dueño de este caudal;

Pues abanzan con tremenda  
Gritería los chiquillos,  
Y sin que nadie defienda  
Aquella misera hacienda,  
Engullense los barquillos.

No hay mas allá quien bastante  
Sea un caballo á sujetar,  
Y al cabo se ve escapar  
Por el vulgo circunstante  
Maltratando un centenar.

Y corre precipitado  
Causando susto y ruina  
Por todo el aucho mercado  
Que va dejando sembrado  
De tiestos de loza fina.

A este tiempo una quimera  
Que todo el concurso altera  
Suscitase entre faquines  
Que se dan sendos sosquines  
Por una leve feiolera.

Ya de las navajas tiran  
Y amenazan golpes fieros;  
Mas nunca horadan sus cueros  
Y todos en cerco miran  
Con semblantes placenteros.

Pone entretanto un pilluelo,  
(Gracias á la confusion)  
Acechanzas al turrón,

Y sin verlo el dueño, al vuelo  
Arrebata un cuarterón.--

De los montes en la cumbre  
La hora llega en que su lumbre  
Oculta el sol, y acrecienta  
El concurso muchedumbre  
De la gente de mas cuenta.

Y entre alamedas frondosas  
Se presentan á rendir  
Corazones las hermosas  
Que las riberas famosas  
Pisan del Guadalquivir.

Y tambien tal sitio encierra  
Las bellezas que la Sierra  
Produce entre sus montañas  
Y las que habitan la tierra  
De las fértiles campañas.

Que en los traeres galantes  
Y magnífcos que ostentan  
Y en las joyas y brillantes  
El esplendor acrecientan  
De sus talles elegantes.

Yndagar de cada una  
Sin que se omita ninguna  
Nombre, patria y residencia  
Pretende con impaciencia  
La juventud importuna.

Y aun de amor alli en efecto  
Hurtos se llegan á hacer  
Sin que los hechen de ver  
Las personas de respeto,  
Pues se suelen distraer.

Que es epoca esta reunion  
De amores que en ella nacen  
Por levisima ocasion,  
Y de otros que se deshacen



Con motivo ó sin razon.

Y mientras, á competencia  
Se observan las damas todas  
Con estraña diligencia,  
Y cada cual su sentencia  
Da sobre adornos y modas.--

Dejan muchos por un rato  
Estas visitas lisonjeras  
Y van á gustar del trato  
Que por no comun es grato  
De las bellas buñoleras.

Que llevan si son gitanas  
Las naguas cortas, galanas,  
Cintas, moños, relicarios,  
Y adornos estrafularios  
Conque ellas van tan ufanas.

Y alli ofrecen sin cordura,  
Mas con gracia siogular,  
A toda humana criatura  
Por las manos descifrår  
Su buena ó mala ventura.  
Quanta diversion desea

La plebe, está alli reunida,  
Pues que bebe, se pasea,  
Libremente se travesea,  
Y del trabajo se olvida.

Y por que mas se divierta,  
El mundo por agujero  
Muestra un insigne maulero,  
A la turba boquiabierta  
Con lindisimo salero.--

Claro, azul, sin nube alguna,  
En el alto firmamento,  
Para álargar el contento  
Se ve la argentada luna  
Que á paso va soñoliento.

De dejar aquel lugar,  
Aunque hermoso y alhagueño  
Ya es hora, y á su pesar  
Se principia á retirar  
La gente, y se entrega al sueño.

L. M. R.

Luis Maria Ramirez, C. D.

CÓRDOBA: Imprenta de Santaló, Canalejas y Compañia.